

El mundo del libro

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

LA ALTERNATIVA DEL DESARROLLO—Por Misael Pastrana Borrero—Bogotá—Colombia.

“La democracia tradicional, tal como fue concebida y realizada en el siglo pasado, ha sido superada por la evolución de los hechos económicos y por la aparición de las tensiones sociales”, sostiene Misael Pastrana Borrero. Es verdad que la tesis carece de toda novedad, ya que ha sido dicha y promulgada por socialistas, cristianos, comunistas, ateos, católicos etc. Pero está bien que lo afirme un personaje del gobierno que tiene en sus manos la conducción de la política conviviente entre los colombianos. Lo difícil es saber cómo se abocarán estos problemas, pues, con solo enunciarlos, no logramos su solución. Prurito muy colombiano este de indagar sobre la problemática nacional, pero sin buscar soluciones. Y ya es tiempo de que los ideólogos dejen el campo a los creadores, a los hombres capaces de verdaderas realizaciones.

Trae este opúsculo del ministro Pastrana Borrero una serie de afirmaciones muy importantes, como aquella de que no podemos resistir la corriente de la historia. Creemos que, en verdad, ningún grupo social pretendería anquilosarse, situarse en posición neutral, frente al torrente de los hechos contemporáneos. Pero lo importante es tomar una posición en nombre de una ideología. De lo contrario, seguiremos mezclados, izquierdistas, derechistas, marxistas, sin una alinderación que es importante en una hora en la cual han muerto definitivamente conceptos que fueron todo el mundo del ayer, su vivencia y resonancia.

Importante que los llamados hombres de Estado confronten estas realidades. Pero que rastreen huellas, siembren la semilla fecunda, cumplan su tarea generacional, luchen por sus ideas, sin tener que ceder el campo a cierto socialismo que anda ahora en boga y que precisamente ha fracasado en Inglaterra y en el mundo.

Es bueno leer las ideas del doctor Pastrana Borrero que, si no son originales, tienen el sello de su autoridad indiscutible.

* * *

OCHO MOMENTOS DE LA HISTORIA UNIVER-
SAL—Por Abelardo Forero Benavides—Editorial Pax—
Bogotá—1967.

Abelardo Forero Benavides está recobrando un tiempo precioso de su vida. Mientras anduvo por los cotos prohibidos de la política, casi nadie quiso tomar en cuenta su tarea que más que todo era docente. Apaciguar los ánimos; desarmar los espíritus; sacrificar los “ídolos del foro”, para pensar en la patria grande y claustral, profunda y cierta. Pero su incorporación a la docencia universitaria, le ha permitido volver al silencio adusto de la biblioteca, analizar los grandes temas universales, interpretar la historia colombiana con lucidez y en una prosa muy viva, agradable, de alta calidad. Escritor hasta los tuétanos, comprende que su mundo está en las letras. Que son, en definitiva, las únicas que perduran. Hoy nadie se acuerda de los orondos políticos de la fauna contemporánea que trabajaron con él en directorios, comités, juntas parlamentarias, ese tinglado de farsa que dizque es la democracia en función de expresión, cuando apenas es su caricatura.

Este nuevo libro de Forero Benavides es cierto que no es original. No podía serlo. Porque se trata de temas ampliamente tratados por historiadores, biógrafos, ensayistas y aun novelistas. “Los orígenes de la tragedia”, “Los sofistas”, César con: “La conquista de las Galias”, “La entrevista entre César y Ariovisto”, “La religión de los druidas”, “Las islas de Bretaña”, “Vercingétorix”, “El sitio de Alesia”, “La derrota de Craso”, “La lucha entre César y Pompeya”, “Drama en el hogar de Servilia”, “Un ondulante enemigo de César: Cicerón, y la amiga de César: Cleopatra”, son los temas que informan estas lecciones. Muy conocidas de las personas cultas y eruditas. Pero desconocidas para grandes masas del estudiantado colombiano, cuyo bachillerato es grotesco, una parodia de la cultura, una frustración errátil, como lo hemos podido comprobar.

Por tanto, este libro es muy útil para darle al universitario una lección de historia antigua, de la cual manan abundantes ejemplos. Tarea muy útil. Porque la historia sigue proyectando sus ejemplos, luces y sombras sobre el mundo actual, ya que no somos generaciones espontáneas como creen algunos barbilindos de ahora, sino un encadenamiento al cual no podemos sustraernos.

En toda buena biblioteca debe estar esta nueva obra de Forero Benavides, espíritu de selección si los hay.

* * *

VIAJE A PIE—Por Fernando González—Ediciones
“Tercer Mundo”—155 páginas—Bogotá—Colombia.

Lo mejor de la obra de Fernando González, que posteriormente torciera hacia caminos procaces y rencorosos, con desprecio jupiterino por los trabajadores de la inteligencia, está, sin duda alguna, en tres obras suyas: *Viaje a pie*, *El hermafrodita dormido* y *Mi compadre Juan Vicente Gómez*. Pero particularmente en este *Viaje a pie*, está la huella de su ta-

lento, la mordacidad de su estilo, las apreciaciones inteligentes, la ternura por una geografía eruptiva y violenta. Libro de madurez, no obstante haberse publicado por allá en 1929, cuando nuestros retóricos hacían estallar sus pompas de jabón, o el barroquismo danzaba con un pie sobre el abismo.

Genio e ingenio encontramos en este libro. Apreciaciones novedosas, especie de criaturas sufrientes, que nos entregan la intimidad de las cosas, sin miedo a la pazguatería, los convencionalismos cerrados, la burguesía que coloca cortinas de humo entre sus intenciones y sus palabras. González piensa como un auténtico pensador indo-americano, que asiste al drama de la creación, lejos del verbalismo, la neutralidad criminal, la pereza musulmana para encarar el mundo de muchos de nuestros mal llamados escritores.

Original y fuerte. Promisorio y certero en los juicios. Lástima verdadera que Fernando González, hubiera abandonado ese filosofar creador para dentrase por caminos nihilistas, que conservó hasta su muerte. Y le negaron a su destino literario, la verdadera grandeza que era de esperarse.

De todas maneras volver a leer *Viaje a pie* después de tantos años, sirve para confrontar la vitalidad del libro, su diaria experiencia, su riqueza inédita. Ha hecho bien la Editorial "Tercer Mundo", en volver a traer a los lectores colombianos una obra irónica, densa, nueva, que conserva muchos de sus valores originales.

* * *

EL DESARROLLO URBANO EN COLOMBIA—Por
Luis Raúl Rodríguez Lamus—Ediciones "Universidad de
los Andes"—Bogotá—Colombia.

Muy serio y documentado este libro del profesor Luis Raúl Rodríguez Lamus. No encuentra el lector divagaciones, sino realidades. Todas amargas, preciso es confesarlo. Porque Colombia crece en todas direcciones, sin planes, orientación, servicios. Una demografía delirante, un mundo sin planificación, que cada día pierde su humanidad para convertirse en algo desarraigado, flotante, sin calidades y condiciones que lo hagan habitable y ofrezca algún atractivo a la persona. El problema urbano, como lo demuestra el profesor Rodríguez Lamus, es trágico, en una palabra. Las ciudades se han visto invadidas por gentes inadaptadas en absoluto para vivir en ellas, contribuir a su progreso, crear fuentes de trabajo. Gentes que vienen de las zonas rurales en busca de un mitológico Dorado, y solamente encuentran lo que el novelista Osorio Lizarazo llamaba "la cara de la miseria". Gigantescas floraciones de gentes marginizadas, cinturones de horror que se ciñen las ciudades, ahogadas entre ese vocerío de quienes nada pueden ofrecer a la sociedad.

Nuestras ciudades son hacinamientos heteróclitos, confusión, Babel de forasteros, pero nada que ofrezca unidad o siquiera coherencia. Lo demuestra el profesor Rodríguez Lamus en esta obra objetiva, directa, que

enfoca los problemas en su verdad, autenticidad. Sin abusar de la retórica confusionista y laberíntica a que son tan dados nuestros sociólogos despabilados.

Las ciudades crecen sin plan, sin método funcional. Las zonas verdes, como las arboledas, son un mito. El peatón ya no tiene ninguna seguridad, porque los vehículos, el frenesí de la velocidad, la tromba del ruido ha hecho de él, una víctima del urbanismo, que vive de milagro. Todo esto porque las gentes aldeanas emigraron hacia las grandes ciudades, pero no encontraron en ellas ninguna de las comodidades con las cuales soñaban en sus miserables ranchos de adobe, rodeados de pegujales hostiles.

Admirable contribución la de este libro a esclarecer el problema del desarrollo urbano en nuestro país y sus implicaciones en una sociedad que cada día es más egoísta y carece de alegría, de ámbito para vivir un mundo mejor.

* * *

CUBA—Paraíso perdido—Por Camilo Restrepo—Aedita—Editores Ltda.—Bogotá—Colombia.

Libro descarnado y patético. De una lucidez fruto de la honestidad. Y radiografía certera de Cuba, esta que nos presenta en apretada síntesis, Camilo Restrepo. Ya lo afirmamos, no hace mucho, que son pocos los periodistas colombianos de la calidad de Camilo Restrepo. Especialmente su lucidez que espanta a la burguesía, sin comprometerse con la oclocracia. Es preciso ser realista cuando se trata de describir el proceso de una revolución. Restrepo logra una visión de Cuba de veras impresionante. Justifica la razón larvada de dicha revolución, fruto de la secular explotación de la isla, por compañías americanas, trust azucareros, alegre turismo con todo el libertinaje que produce la riqueza cuando no corresponde a un concepto de la cultura.

En verdad, releando en estos días los discursos de Chibás, el ortodoxo cubano, las dictaduras habían convertido a Cuba en un tablado de farsa y desvergüenza. El dinero “que no huele”, como escribió Bernanos, había destrozado todos los resortes éticos. La corruptela, la venalidad, el jolgorio, la vida licenciosa, eran el común denominador de la Isla de Macedo y de Martí y de Varona. Esto justificó el movimiento de Fidel Castro. Pero este, en vez de poner en práctica la frase-divisa de Chibás: “vergüenza contra dinero”, entregó el país a la dictadura comunista y a poderes internacionales. Títeres de Moscow y de Pekín, el pueblo cubano, no halló el llamado muy bien por Restrepo, “el paraíso perdido”. Una frase del libro del gran escritor que es Camilo Restrepo, objetiviza el problema y lo penetra hasta la médula: “En cambio, la inmensa mayoría del proletariado ha sufrido una enorme decepción al comprobar que esa panacea que ofrecían los líderes de la revolución, no cura nada, no alivia, ni siquiera mitiga el afán de salir de su penuria, porque las promesas ya van para largo. Tan solo han experimentado en su viacrucis un racionamiento que limita con el hambre, una mordaza que no da margen al desahogo de oponerse, de criticar, de rebelarse, y, lo más grave, le han hecho naufragar la goleta

en donde navegaba toda su carga de ilusiones. De un solo golpe le cerraron el camino de sus sueños, le volaron los puentes que conducen a la quimera”.

Imposible una más clara descripción de la realidad cubana. Pueblo tropical, ardiente de chamanismo, de leyendas maléficas, de lentos cobres mestizos o de sonos negros sin esperanza, no ha tenido redención. Y menos con Castro, porque el pensamiento dirigido, “el monstruo cultural”, de que habló Gide refiriéndose a Rusia, no deja campo, ni siquiera para la evasión lírica, para el sueño, para las ilusiones, cuya barca, se hundió, como lo escribe amargamente Camilo Restrepo en un libro admirable que deben leer todos los colombianos.

* * *

PILDORAS Y ABORTOS—(Ensayos)—Por Horacio Gómez Aristizábal—Editorial “Igratal”—284 páginas—Bogotá—Colombia, 1967.

¿De dónde hubo Gómez Aristizábal este título? Cualquier lector desprevenido diría que se trata de un libraco editado por un “curandero” o “culebrero”, o simplemente de un catálogo farmacéutico para el grueso público, ahora que está sobre el tapete verde el problema de las píldoras anticonceptivas y otros temas anexos. El autor de *Teoría Gorgona*, que, a su hora comentamos en este Boletín, aunque trata del problema demográfico contempla otros temas en su libro, completamente diferentes al malogrado título del mismo. Es acaso el capítulo de las píldoras y sus derivaciones, el más ingrato de todo el volumen. Porque tiene otros agradables, buídos, escritos en prosa sávida, cargada de intenciones. Aquel en el cual trata de reconstruir la vida amorosa del Libertador, aunque no es nada original, es de lectura directa, con verdadero colorido. Será siempre tema los amoríos de Bolívar, y su grandeza patente y evidente.

No podríamos afirmar lo mismo del ensayo sobre José Camacho Carreño. En primer lugar Gómez Aristizábal no conoció nunca al insigne orador santandereano. Luego todos sus juicios, capciosos y mal intencionados, son simples referencias. Camacho Carreño no necesita, que sepamos, defensores. Está ahí, patente, evidente, real, su obra literaria. Cualquiera de sus capítulos pertenecen al siglo de oro de la literatura española. En cuanto al orador, nosotros tuvimos oportunidad de escribirlo en la *Biografía* que nos mereció su deslumbrante personalidad intelectual y humana, no hemos conocido par suyo, ni en Colombia, ni en veinte países americanos más, donde nuestra primera preocupación era conocer a los grandes oradores.

Camacho Carreño fue paseado en hombros de los estudiantes uruguayos por la Avenida 18 de julio, arteria central de Montevideo, después de una oración suya, improvisada, sobre Bolívar y Artigas. Y aceptemos que el uruguayo nada tiene de tropical, ya que es descendiente de italianos y franceses y poco dado a las efusiones de los papagayos de nuestra selva oratoria. Tuvo sus equivocaciones como todo hijo de varón, “corto de años y largo de sufrimientos”, como escribió el profeta. ¿Pero quién puede hablar de veleidades políticas en esta democracia garrulera? Además, Ca-

macho Carreño era un emotivo, un hombre con el peso de un destino atroz sobre el hombro de solitario. Su oratoria y su prosa pertenecen al patrimonio espiritual de los colombianos.

El capítulo de Gómez Aristizábal ;“Son locos los superdotados”?, ha sido tratado por varios escritores de renombre universal. Mauricio de Fleury le dedica tres capítulos de su obra sobre los **Pobres locos y su realidad**. Pero no obstante no ser el tema original, Gómez Aristizábal lo trata con vivacidad intelectual, realizando una tarea de veras brillante. Es evidente el afán de este escritor por darle un contenido y un rumbo a su prosa. Quizá encuentre caminos menos efectistas, como el pretender destruir hombres y nombres que están definitivamente juzgados y honrados por otras generaciones. Gómez Aristizábal maneja una prosa brillante, algo barroca, es cierto, pero de aletazos y hallazgos de positivo mérito literario.

La vida es un largo camino de rectificaciones. Y el hombre inteligente tiene que aprender a buscar sus propios rumbos sin demeritar la obra, el dolor, la patética mordedura del diablo, de la cual han sido víctimas los grandes genios de la humanidad.

* * *

LA SOMBRA DE LOS ROSTROS—Por Carmen de Gómez Mejía—Editorial Salesiana—Bucaramanga, 1967.

Siempre hemos defendido la obra poética de Carmen de Gómez Mejía. Nos parece que encarna una tendencia nueva, una rebeldía contra formas arcaicas, siempre tributarias de otras literaturas. Esta escritora tiene voz propia, definición de sí misma, camino en busca de la propia evasión. Uno de sus libros **La voz sobre la nada**, obedece a un profundo concepto de la poesía como misión, voz interior, subterráneos caminos del alma. Que es en definitiva la verdadera maravilla poética. Poder expresar en imágenes toda la turbulencia interior, la profunda y secreta lucha por hallar claridad en un mundo anímico conturbado o frente al universo de tantas fases, todas ellas perecederas.

Este largo poema **La sombra de los rostros**, no tiene, a nuestro juicio, las magníficas calidades de otras de sus obras. La autora escribe con angustia, canta al hombre, pero no logra esas madureces tan espléndidas que ofrece su obra anterior. Es necesario que los artistas demoren un poco en la vigilia del pensamiento. No es necesario apresurarse. Estar siempre presente ante un público que poco se interesa por la obra literaria, como sucede en Colombia, le resta densidad a nuestro mensaje. El verso necesita decantación y la misma angustia tiene sus huracanes y sus remansos. Por todo ello, estimamos que esta nueva producción literaria de Carmen de Gómez Mejía carece de la validez y hondura de libros anteriores de la misma autora.

Esperemos, en consecuencia, los nuevos frutos de su magnífico talento.

* * *

¡Qué merecido hubiese sido el Premio Nobel de Literatura, de la Real Academia Sueca, para la obra de este gigante de la novelística americana! Joao Guimaraes Rosa, era un escritor puro. Así como se escribe. Vuelto de espaldas a una Europa erudita y sibarita, se hundió en la problemática de estos pueblos, de ese continente verde que es el Brasil, para extraerle todas sus posibilidades, exprimir sus negros zumos de melancolía, crear tipos humanos que son inconmensurables como los silencios, las selvas, los ritos de un chamanismo delirante.

Euclides da Cunha, en *Los sertones*, nos había entregado el "testamento moral" de la tragedia del hombre derrotado por el medio, Guimaraes Rosa, andaba a caza solitaria de los milagros y hechicería de su embrujado continente. El noreste brasileño, palpita, crepita, tiembla, fulge, deslumbra en *Grande sertao, veredas*, considerada universalmente como una obra maestra de la literatura.

Guimaraes Rosa era un introvertido. Jamás buscó la lisonja, el diti-rambo, el mundo postizo tan grato a las medianías intelectuales. Tímido y reservado, su luz estaba toda en su obra novelística que es el retrato fiel y amargo, cruel y acervo del Brasil, un mundo misterioso para nosotros como una magia extraña a los rituales de la misa negra. Era un intelectual hasta los huesos. Vivía para su obra y para clamar por los desposeídos, aquellos que nada tienen y nada esperan. Su estilo es suntuoso, dentro de las fronteras de un barroquismo delirante y creador. Un escritor moderno de la literatura brasileña. Que jamás empleó la vulgaridad, la suciedad, el lenguaje de letrina, para que su obra literaria llegara a ser con la de Asturias, Uslar Pietri y Alegría, la más seria, consistente, poderosa de esta América de nuestros sueños.

Jamás concursó literariamente, ni anduvo en busca de la fama, pero lo encontró como una criatura más perdida en la maraña salobre de su mundo literario, horno de creaciones maravillosas. En verdad, el mapa literario de este Continente se reduce en un ochenta por ciento con la súbita muerte de Guimaraes Rosa, maestro y príncipe de un mundo novelístico testimoniado por su formidable pasión creadora.